

Cristina Monzón

**Terminología y análisis
de la estructura morfológica
en el «Arte en Lengua Michoacana» de
fray Juan Baptista de Lagunas (siglo XVI)**

En 1525, llegan a Michoacán los religiosos franciscanos. De sus escritos han llegado hasta nosotros dos *Artes*: una publicada en 1558 por fray Maturino Gilberti, de origen francés, y la otra en 1574 por fray Juan Baptista de Lagunas, nacido en Castilla la Vieja. Esta segunda gramática va acompañada de un diccionario y otros textos de temas religiosos. La variante aquí registrada, nos dice fray Juan Baptista de Lagunas, es el habla de la nobleza de Tzintzuntzan y Pátzcuaro, por considerar nuestro autor que dicha variante es más elegante y correcta.¹ En esta obra, Lagunas retoma el análisis presentado por fray Maturino Gilberti en su «Arte de la lengua de Michoacán». Con ello se propone quitar lo superfluo y añadir lo necesario para producir un *arte* que permita a los predicadores aprender la lengua en breve tiempo y con poco trabajo.² El resultado de la labor de fray Juan Baptista de Lagunas es la introducción de una mayor sistematización no sólo en el aná-

¹ «Y aduertan que en todas las lenguas vulgares, ay pronunciacion pulitica, curiosa y bien pronunciada Y tambien ay otra Tosca, plebeya, imperfecta y mal pronunciada. Y puesto, que ambas sean maternas y vulgares, es cosa yllustre. Y de aduertir, que la pulitica cortesana sea vniuersal, e muy perceptible a todos como la Toledana a los Castellanos. Y la Tezcucana en los Mexicanos. Y a los de Michuacan la de Pazquaro, y Cintzutza. En la qual (no sin trabajo) he sacado, y hecho este Arte y Copia verborum O Dictionario. Para que cada qual pueda aprender la cortesana, pulitica y vniuersal lengua, y se sepa apartar de la incongrua, barbara y mal pronunciada, que algunos pueblos vsan: puesto que la lengua Michuacana, es toda vna» (Lagunas, 105-106).

² «En la qual Arte (a mi parescer) va quitado lo sup[er]fluo, y añadido lo necessario: para que los que quisieren ayudar a estos pobres tan necessitados del pan de la palabra de Dios: puedan (co[n] su ayuda) muy breue y con poco trabajo, saber perfectamente la lengua» (Lagunas, «Prólogo» p. 26).

lisis mismo, sino y sobre todo en el uso de la terminología lingüística. Es pues a partir de la obra de Gilberti que se puede entender el trabajo de Lagunas.

En ambas obras el estudio de la palabra es central. La gran complejidad morfológica que permite un promedio de unos cinco a siete sufijos, plantea para los estudiosos del siglo XVI, a partir del conocimiento de la gramática latina, nuevos problemas a resolver. Gilberti recurrirá básicamente a dos términos para la descripción de la palabra *p'urhépecha*: *raíz* y *partícula*. No define esta nomenclatura, pero a partir de los ejemplos, tomando como punto de referencia siempre la forma infinitiva del verbo, se deduce que *raíz*, cuando se tiene un verbo simple, es aquello con lo que se inicia la palabra y que precede al *ni* del infinitivo,³ mientras que *partícula* se utiliza para hacer referencia a los morfemas derivacionales y de flexión.

Gilberti hablará de los morfemas derivacionales en general como *partículas* que se interponen en el verbo⁴ y para los morfemas de flexión indicará que las *partículas* se encuentran al final de la palabra.⁵ Dos ejemplos ilustrarán el uso de la nomenclatura en el análisis de esta lengua extremadamente rica en sufijos. Para los morfemas derivacionales ejemplificaremos con los morfemas de espacio. Gilberti presenta un amplio paradigma que acortaremos en la siguiente cita:

Para dezir, Tengo dolor en tal o tal parte.

Hi pamehtsihaca dueleme la cabeça

Hi pameruhaca dueleme la frente etc. (...)

Ya has visto que en la composicio[n] deste verbo *dolet*, que quiere dezir tengo dolor: se ha mudado la particula en cada cosa que dize que le duele (...). (Gilberti, 274).

Para los morfemas de flexión ilustraremos con su análisis de las partículas que indican aspecto, tiempo y persona: *singa*, *sindi* y *sindx*.

³ «tomando del la rayz solamente, digo lo que antecede al *ni*» (Gilberti, 177).

⁴ «Esta particula *.cha*. interpuesta co[n] los verbos significa muchas cosas. A las vezes significa la garga[n]ta o pescueço de personas o de animalias: o lo mas delgado a manera de pescueço o garganta como de jarros. *Pamehchahaca*. Tengo dolor en el pescueço o garganta por de dentro o por de fuera» (Gilberti, 228).

⁵ «Los participios presentes, se vsan co[n] la particula de *xaca*, puesta al cabo del verbo de que se habla (...) vt. *thirexaca* (...) estoy comiendo» (Gilberti, 177).

Dichas partículas actualmente son analizadas de la manera siguiente: *sin* es morfema de aspecto habitual, tiempo presente; *ga* y *di* son morfemas de persona; y *x* es clítico pronominal. En palabras de Gilberti el análisis se presenta de la siguiente forma:

Para vsar de los gerundios (...) o de los supinos (...) menester es temar la rayz del verbo que significa yr, y tomada la rayz añadirle la particula de *singa*, e[n] la primera y segunda persona de singular y plural, la qual se torna en *di* en la tercera persona de singular y en *dix* en la tercera del plural. (...) vt. *nirasinga thiren*, (...) voy a comer (Gilberti, 180-181).

La distinción entre morfemas derivacionales y morfemas que en concatenación con la raíz conforman el radical es compleja en el p'urhépecha. Para Gilberti este hecho no pasa desapercibido. Cuando es pertinente Gilberti hace la aclaración. Por ejemplo con la partícula *pera* nos dice:

(...) esta particula [*pera*] sola interpuesta con los verbos significa reciprocacion (...) *Hure[n]dahperangani*. Enseñarse vnos a otros. (...) Algunas vezes la traen los verbos de su naturaleza, y entonces no es particula, mas es rayz de verbo: assi como «*Cuiriperani* criar a vno (...) (Gilberti, 223).

La construcción morfológica de la palabra lleva a Gilberti a clasificar los verbos en simples, o sea aquellos que están compuestos por la raíz y el *ni* del infinitivo, y en compuestos que presentan la raíz y uno o varios morfemas. Gilberti apoya su clasificación con varios ejemplos:

(...) es de saber que ay de dos maneras de verbos: es a saber simples, y compositos. Los simples son todos los que tienen propria y natural significacion: assi como, *thireni*, comer, *ytsimani*, beuer, *cuuini*, dormir, *vandani*, hablar. Y assi de los otros. Los compositos son todos los que tienen alguna otra cosa allende de su propria e natural significacion, con algunas particulas enmedio: que hazen significar diuersas cosas conforme a la materia de que se habla, *verbi gratia*. *Thireni*, es verbo simple, y añadiendole *ra*, y *pe*. vt. *Thirerahpeni*, significara dar de comer a otros, y con la particula de *rata*, [*thireratani*] significara dexarle comer a vno, y *Thirera-tahquareni*, es dexar o permetir que le den de comer (Gilberti, 218).

Además de lo anterior, Gilberti utiliza el término *partícula* para referir a la flexión del sustantivo. Por ejemplo, al hablar del morfema de plural nos dice:

(...) quando se habla e[n] pluralidad de cosas racionales co[m]munmente se pierda la vltima syllaba del nombre singular antes de la partícula *cha*, con la qual se co[n]stituye el plural: assi como en el vocablo *yuritsqueri [doncella]*, quitado la ,*ri*, y puesto ,*cha*, quedara *yuritsquecha*: donzellas (...) (Gilberti, 85).

El término *partícula* también es utilizado por Gilberti para las postposiciones y los adverbios. Pero en el presente estudio, de particular interés para comprender el uso de la nomenclatura de Lagunas, es el análisis dado por Gilberti a la morfología de la palabra, en la cual *partícula* refiere, como se ha dicho, a los morfemas derivacionales, así como a los morfemas de flexión verbal y sustantiva. A este uso del término *partícula* se ha de añadir el sorprendente análisis que Gilberti da a 14 raíces verbales y que a continuación expondré. Estas *raíces* tienen por significado la referencia a la forma del objeto, por ejemplo:

Para para xicaras, o cosas semeja[n]tes

Tacu para cosas plegadas, o libros, o petates en numero.

o su significado hace referencia a la posición que guardan los objetos, como por ejemplo:

Anga para poner enhiesto

Vmba para cosas amontonadas

Consideremos dos palabras del español, que por su semejanza con estas raíces p'urhépechas, facilitan el acceso a dichos significados. El verbo *alineal* hace referencia a la posición que ocupan los objetos, nos informa que los objetos se encuentran formando una línea. Por otra parte el verbo *redondear* nos permite concebir la forma que presenta el objeto.

Así como *alineal* y *redondear*, las 14 raíces del p'urhépecha refieren a la posición o la forma de objetos. Gilberti las traduce como expresiones del verbo *poner* que conllevan información de la forma del objeto, pues nos dice:

para dezir derechamente en esta lengua po[n]go esta o esta cosa: menester es señalar que es lo q[ue] pongo: si es cosa redonda, o larga, o ancha o ropa. etc. (...) (Gilberti, 274).

Estas *raíces*, identificadas por Gilberti como *partículas*, se concatenan con otros morfemas de la siguiente forma:

Toma[n]do la partícula de cosas redo[n]das que es .y*ra*, *vel quira* ayuntando alla la parrícula *tsi* que significa encima d[e] algo, hara *yratsi vel quirahtsi*. La sillaba o partícula *ta*, hara *yrahtsita* o *quirahtsita*, que es ponlo arriba (Gilberti, 277).

¿Qué razón tuvo Gilberti para no analizar estos morfemas como *raíces*? ¿Porqué Gilberti considera que son *partículas*? Gilberti no lo aclara; quizás se deba a que en su percepción cada una de estas catorce *raíces* refiere a objetos y no a acciones. Ya al hablar de *yra* o *quira* en la cita anterior, Gilberti nos dice que se refieren a «cosas redondas». La explicación que da a los estudiantes reitera nuevamente el significado de cosa, cuando nos dice:

Y para que los nuevos discipulos desta lengua sepan vsar de las **partículas** de todas las **cosas** que se pueden poner o quitar: (...).

Yra, vel, quira. para cosas redondas.

Ycha. para cosas largas.

Echu. para cosas anchas.

Chere. para ma[n]tas o cosas e[n]hiladas.

Thumbi. para talegones. (...) (Gilberti, 275).

Si bien Gilberti preferirá el término *partícula* para referirse a estos 14 elementos, no deja de percibir también su estatus de *raíz*, cuando dice:

Todas estas particulas, o para mejor dezir rayzes de verbos: son para las cosas ya dichas (...) (Gilberti, 276).

El uso variado de la palabra *partícula* en la obra de Gilberti abarca, como hemos visto, cualquier parte de la palabra; se refiere a *raíces*, como es el caso de las 14 raíces verbales cuyo significado es la forma o posición de objetos; se refiere a los morfemas derivacionales, así como a los morfemas de flexión. Este uso no especializado del término *partícula* preocupa, sin duda, a Lagunas y lo lleva a introducir en su obra una nueva nomenclatura que busca establecer una mayor sistematización en la referencia que los términos hacen a determinados morfemas, la palabra quedará así dividida en tres partes. Consideremos la terminología de Lagunas.

Lagunas llamará *interposiciones* a los morfemas derivacionales. Los describe como aquello que se encuentra entre la raíz y la terminación *ni* del infinitivo.⁶ Éstas, considera nuestro autor, deben tener un lugar en la teoría gramatical. Presenta su posición con una pregunta retórica:

Porq[ue] razo[n] no sera[n] p[ar]tes p[ar]ticulares de la or[aci]on, y se llamara[n], Interposiciones? (Lagunas, 172).

Lagunas concibe las *interposiciones* como semejantes a las preposiciones del latín,⁷ quizás porque algunas de ellas son traducibles, como lo hace Gilberti, a algunas preposiciones del latín. Gilberti nos dice al respecto:

Para dezir que esta algo encima o de alguna cosa .*Super*.

Nota, q[ue] p[ar]a dezir que esta algo encima de alguna cosa (...)

Cherehtsicuti Esta la ropa o manta e[n]cima.

Yrahtsicuti. Esta cosa redonda encima.

Ychahtsicuti. esta cosa larga encima (Gilberti, 196-197).

Lagunas nota que la presencia de estas *interposiciones* en la estructura verbal aporta nuevos significados y conforma verbos de distintos tipos:

pueden ser Actiuos y Passiuos, Neutros, o Impersonales (Lagunas, 159).

Mientras que Lagunas denomina *interposiciones* a los morfemas derivacionales, como arriba queda ilustrado, a los morfemas de flexión denominará *partícula*.⁸ De hecho, la mayoría de estos morfemas se ubican al final de la palabra y son los que hacen referencia a persona, número, tiempo, modo y los clíticos pronominales. Sólo los morfemas benefactivos *che* de primera y segunda persona singular o plural y *cu* de tercera persona singular o plural así como el morfema *hua* que se presenta en la estructura verbal para concordar en número plural con

⁶ «(...) las interposiciones, entre la rayz, o preposicion del verbo, y la terminacion *Ni*, del Infinitiuo» (Lagunas, 167).

⁷ «Porque esta lengua tiene su fuerza y curiosidad en estas interposiciones q[ue] se siguen Las q[ua]les son q[ua]si al tono de las preposiciones en [e]l lati[n]» (Lagunas, 158).

⁸ «Y la particula .*piringa*. de Optatiuo y Subjunctiuo se buelue en .*pirini*. vt *Thirepiringa*, *Cani ytsimapirin*» (Lagunas, 93).

la frase acusativa son los morfemas vistos en algunos casos como *partículas* y en otros como *interposiciones*. Como *partículas* los clasifica Lagunas probablemente porque refieren a persona y a número, pero como *interposiciones* porque forman parte de la cadena derivacional de la palabra. La oposición entre *partícula* e *interposición* no es consistente en estos casos.⁹

Finalmente la *raíz*. Es probablemente a partir del análisis que Gilberti da a las 14 raíces que hacen referencia a la forma o posición de un objeto que Lagunas decide llamar preposiciones verbales a estas «raíces». ¹⁰ Es por lo menos notoria la coincidencia entre el encabezado «Preposiciones verbales (...)» del capítulo III de la tercera parte, y el tema ahí tratado que presenta el análisis dado a las dichas 14 raíces. Preposiciones verbales y las raíces que hacen referencia a forma o posición de objetos se encuentran estrechamente unidos en contraste con otros capítulos, como el capítulo I u otras secciones en donde Lagunas hace referencia a por ejemplo «verbos activos», «verbos meditativos» etc., pero no a preposiciones verbales.

Lagunas argumenta que el término de «preposiciones verbales» asignado a estas *raíces* se justifica por la obvia similitud con las preposiciones inseparables del latín:

(...) llamaremos a las primeras particulas, y a otras como ellas, Preposiciones verbales inseparables Como en el lati[n] *Am, Com Dis, Di, Re, Se*: que nunca se hallan fuera de composicion. *vi, Amputu, Co[m]sto, Disiungo, Diluo, Refello, Secerno* (Lagunas, 172).

En un afán de sistematización, Lagunas hace extensivo este término de «preposición verbal» a todas las raíces verbales. Por otra parte esta lengua, siendo SOV y teniendo sólo postposiciones, permite redefinir el término para utilizarlo como nomenclatura para hacer referencia a la raíz.

⁹ «(...) porqu[e] assi como en los Actiuos, tiene las p[ar]ticulas *Che Cu, Hua*, (...) Empero notese la facilidad q[ue] ay, Porq[ue] en [e]l Actiuo ay aq[ue]llas tres interposiciones para primera y segunda p[er]sona de singular y plural, y la *Hua*, sirue a terceras plurales d[e]terminadas antecede[n]dole la *Cu* e[n] algunos verbos» (Lagunas, 160).

¹⁰ «(...) qualquiera destas y otras semeja[n]tes particulas, las quales cierto en esta lengua son preposiciones verbales, (...)» (Lagunas, 169).

Y pues que en esta lengua ay muy pocas, o q[ua]si ningunas Preposiciones: podran si quieren llamar a estas: preposiciones i[n]separables (Lagunas, 205).

Sin duda la definición de las raíces como preposiciones verbales no lo satisface en su totalidad ya que constantemente acompaña la nomenclatura «preposición verbal» con otros términos que refieren a esta parte de la palabra:

Preposiciones verbales, o primeras posiciones de los verbos (Lagunas, 170).

(...) la rayz, o preposicion del verbo (Lagunas, 167).

primeras posiciones, vasas, rayzes Etymologicas, preposiciones inseparables, (...) (Lagunas, 240).

Como vimos en la última cita, las raíces son también bases etimológicas que:

Son como fundamento, o vasas para edificar, o como rayzes aptas a producir, o primeras posiciones ethymologicas .i. verdaderas, sobre quien se arman y edifican, o producen el verdadero edificio, o ramos productiuos de la composicion en los verbos y nombres verbales y aduerbios (...) (Lagunas, 241).

Las partes de la estructura de la palabra quedan así claramente determinadas. De derecha a izquierda se tienen primero las *raíces*, primeras posiciones etimológicas o preposiciones verbales; le siguen las *interposiciones* que son un amplio número de morfemas que hacen referencia al espacio, al movimiento, al morfema de pasiva, causativo, desiderativo, benefactivo, reiterativo, estativo, concordancia de número plural con número de frase acusativa etc.; y finalmente las *partículas* que son morfemas de aspecto, tiempo persona y clíticos pronominales. Con esta nomenclatura quedan delimitadas las partes de la palabra.

Gilberti y Lagunas innovan ante la problemática que una lengua sufijante plantea. El latín, como modelo para el análisis gramatical, no ofrece en tanto que marco teórico metodológico ninguna solución para el análisis de una lengua aglutinante. Ambos autores se abocan a la tarea, identificando las secciones en la estructura de la palabra. La diferencia entre ambos se localiza en la identificación de las partes como se puede ver en el cuadro I.

Cuadro I

Gilberti

raíz	+	partículas		+	<i>ni</i>
o partícula		(morfemas derivacionales flexión)			

Lagunas

preposición	+	interposiciones	+	partículas	+	<i>ni</i>
verbal		(morfemas derivacionales)		(morfemas de flexión)		

Con esta sistematización logra Lagunas un orden en la exposición que busca facilitar el acceso a la gramática de la lengua. Por otra parte, en busca de una mayor brevedad, Lagunas pone énfasis en asignar cuando es pertinente una sólo función y un único significado a cada morfema, reduciendo de esta manera el número de morfemas. Por ejemplo, en la conjugación verbal, Lagunas inicia la sección sobre los verbos con una corta enumeración de las terminaciones correspondientes a los tiempos del indicativo¹¹ y afirma:

Y estas terminaciones, co[n] las de los demas tiempos y modos se entienda, que se an de poner sobre la primera posicio[n]¹² de qualquier verbo ora sea simple, ora compuesto: pues todos siguen vna sola y Regular Conjugacion (Lagunas, 39).

En este análisis, Lagunas modifica un tanto la interpretación dada por Gilberti, sistematizando la asociación de un morfema dado con un tiempo determinado.

La crítica de Lagunas respecto a la identificación morfológica se vuelve acerba al considerar los casos. No hay razón, nos dice Lagunas, de decir, como lo hace Gilberti, que el acusativo se deriva del dativo ya que daría lo mismo decir lo contrario, que el dativo se deriva del

¹¹ «Notando las terminaciones de los tiempos, y primero del Indicatio. *Haca* es presente, *Hambihca*, *vel*, *Hanga* es Preterito imperfecto. *.Ca.* es Preterito perfecto, *Pihca vel Phica.* es Preterito plusquamperfecto. *Vuaca* Haze o termina Futuro i[m]perfecto, y Perfecto (...)» (Lagunas, 39).

¹² «Y sera primera posición de los verbos, assi simples, como compuestos: todo aquello que al Infinitiuo antecede, quitando el *ni*» (Lagunas, 39).

acusativo puesto que ambos tienen la misma forma. Su argumentación se apoya en el uso de la preposición *a* en el español:

Es d[e] notar q[ue] e[n] la le[n]gua Castellana la *A*, sirue al datiuo y accusatiuo sin differencia *vt. Yo amo a Antonio, o yo doy d[e] comer a Iua[n]* Lo q[ua]l en [e]sta le[n]gua, p[re]supuesto q[ue] acaba[n] datiuo, y accusatiuo co[n] esta p[ar]ticula *Ni*. Que mas razon tiene[n] d[e] d[e]zir q[ue] el datiuo se vsurpa d[e]l accusatiuo q[ue] d[e]zir lo co[n]trario (Lagunas, 159).

Tampoco, nos dice Lagunas, se puede decir que existe el ablativo, ya que esta lengua, al modo de la griega (Lagunas, 31), no lo posee. De hecho se trata de una postposición que rige acusativo. En palabras de Lagunas:

Argumento sobre el caescer esta lengua de Ablatiuo Con el qual les prueuo no lo auer en esta lengua, y q[ue] aquel *Hi[m]bo* que le aplican. (...) e[n] las racionales hallara[n] que es como Preposicio[n] causal de Accusatiuo *Propter*, o, *Inter* (Lagunas, 131).

Respecto a la flexión verbal y a la declinación, Lagunas no consideró con detenimiento los comentarios de Gilberti. Así por ejemplo Gilberti, con una parca afirmación al inicio de la declaración de los casos, establece que:

En esta lengua no ay mas de tres casos, es a saber, Nominatiuo accusatiuo y vocatiuo (Gilberti, 113-114).

Lagunas pasa por alto esta afirmación y se aboca a la presentación de la declinación y del análisis que la acompaña, en los cuales se menciona el genitivo, el dativo, el ablativo y el efectivo. Lagunas no percibe que tanto él como Gilberti no logran romper con el marco teórico metodológico que constituye la gramática latina. Ambos presentan el mismo paradigma de la declinación, paradigma que no toma en cuenta, en el caso de Lagunas, los argumentos en contra de la existencia del dativo y ablativo, y en el caso de Gilberti, la afirmación que reconoce la inexistencia del dativo, ablativo, efectivo y genitivo. Así, Gilberti declina la palabra *persona* y Laguna la palabra *angel* en todos los casos. Ejemplificaremos la declinación en singular:

Nominatiuo:	<i>cuiripu</i> persona	<i>Angel</i> . El Angel.
Genitiuo:	<i>cuiripu eueri</i> de la persona	<i>Angel eueri</i> Del Angel
Datiuo y accusatiuo:	<i>cuiripuni</i> a la persona	<i>Angelni</i> . Al o para el Angel, Al Angel
Vocatiuo:	<i>cuiripue</i> . p[er]sona	<i>Angele</i> Angel vel o a[n]gel
Ablatiuo:	<i>cuiripun himbo</i> : de la persona, en la persona	<i>Angelni hi[m]bo</i> Del angel.
Effectiuo		<i>Angelni hi[m]bo</i> En, por o con el a[n]gel ¹³

Respecto a la conjugación verbal, si bien Lagunas introduce en algunos casos mayor sistematización en la identificación de morfemas, tampoco toma en consideración el comentario de Gilberti respecto al reconocimiento que éste hace de la identidad de las formas verbales. Gilberti nos dice:

Para todo lo dicho de la coniugacio[n], assi actiua como i[m]p[er]sonal y passiua, note el prudente lector, y estudiante en esta lengua, que au[n]que parece vsar de vn tiempo para muchos tiempos, como parece en el optatiuo y subiunctiuo, q[ue] vsan d[e]l, para muchos tiempos y romanzen dellos. (...) (Gilberti, 57).

En algunos casos el análisis que ofrece Lagunas es totalmente distinto del de Gilberti. Por ejemplo, mientras que Gilberti identifica la secuencia fónica *cura* como una *partícula*,¹⁴ Lagunas la analiza como una secuencia morfológica interpretando a *cu* como morfema de tercera persona y a *ra* o *rha* como el verbo *arhani*:

De manera que lo que yo alcanço desta interposicion *Cu.* es, que denota tercera persona. Esso se me da que sea mano, que, Pie cabeça, arbol. persona, o qualquier otro animal, o criatura hora sea sensible, o insensible (Lagunas, 175).

¹³ En la declinación de Lagunas, presentar la palabra *angel* en caso efectivo es una errata ya que el efectivo sólo se usa con entes inanimados. La presencia del efectivo en esta declinación es sin duda el resultado de un afán por generalizar ya que el p'urhépecha tiene solamente una declinación.

¹⁴ «De la partícula .*Cura*. Esta partícula ,*cura*, sirue para muchas cosas (...)» (Gilberti, 226).

Y acerca de la *.Rha*. Que le succede, o pospone digo, que vnas vezes viene y es de *Arhani*. Y esto quando es en verbos vt *Phurheuacurhani*. Andarse passeando por los campos, huertas, o pueblos. para donde sirue la interposicion *.Và (...)* (Lagunas, 175-176).

lo que el principal verbo a quien se ayunta: como, Entender, hazer o proseguir en lo que determina el verbo principal expreso, o subintellecto y rige Infinitiuo su Imperatiuo vt *A thireni*, *A ythsimani*, &c Que dezimos, haz esto, o haz lo que hazes, o entiende, o prosigue e[n] hazer lo que hazes .i. Comer, Beber, (...) (Lagunas, 73)

Habiendo establecido dicho análisis, Lagunas critica a Gilberti:

Y desta manera no ay para que aya por si particula *Curha*. Pues no es interposición general (Lagunas, 176).

El esfuerzo de Lagunas por dar al mundo una gramática breve, eliminando lo superfluo y añadiendo lo necesario, no alcanza su propósito totalmente. Desde el punto de vista puramente analítico, la interpretación de los datos se diferencia en general poco de la dada por Gilberti. Su aporte se ubica en el establecimiento de una nomenclatura que permite diferenciar las partes constitutivas de la palabra; ésta sin embargo no es muy valorada ni siquiera por Lagunas mismo ya que, cuando introduce su nueva terminología, termina socavando su importancia. Así, como hemos visto, con respecto al término *interposiciones*, argumenta con una pregunta retórica la importancia de las interposiciones en el modelo gramatical, para aceptar posteriormente que dicho término no tiene en sí importancia pues puede utilizarse otro cualquiera. Lagunas nos dice:

Porq[ue] razo[n] no sera[n] p[ar]tes p[ar]ticulares de la or[aci]on, y se llamara[n], Interposiciones? Emp[er]o llame[n]las Interposiciones, p[ar]ticulas, o como quisieren (Lagunas, 172).

Lo mismo sucede con respecto a las varias formas que establece para referirse a las *raíces*:

primeras posiciones, vasas, rayzes Etymologicas, preposiciones inseparables, o como las quisiere[n] llamar (Lagunas, 240).

Conclusión

El avance que presenta la obra de Lagunas, al permitir diferenciar sistemáticamente las partes constitutivas de la palabra, es, en el espíritu de Lagunas, socavado por la duda. Si su *Arte* no aporta algo al conocimiento de la lengua entonces la razón de escribir esta obra es:

Empero si alguno dixere, que para que escriuo lo que otros han tractado (si no hallare[n] algo de nueuo) respondera con Salustio, que para que sepan los que esta[n] por nascer, que vuo en el mu[n]do Salustio (Lagunas, 137).

Somos testigos de que los estudiosos del p'urhépecha del siglo XVI, como Salustio, dejaron su huella. Pero los avances hechos por Gilberti, respecto a la identificación del morfema como una partícula con significado propio, y los hechos por Lagunas, respecto a la identificación de las partes en la estructura de la palabra, no tuvieron desgraciadamente influencia alguna en el pensamiento lingüístico de la época.

Bibliografía

- Gilberti, Maturino (1558): *Arte de la lengua de Michuacan*, compilada por el muy Reverendo padre fray Maturino Gylberti, de la orden del Seraphico padre sant Francisco, de regular observancia. Año de 1558. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren, Morelia, México: Fimax Publicistas Editores (1987).
- Lagunas, Juan Baptista de (1574): *Arte y Dictionario: con otras obras, en lengua Michuacana*. Co[m]puesto por el muy R. P. fray Iuan Baptista de Lagunas, Praedicator, Guardian de Sanct Francisco, de la ciudad de Guayangareo, y Diffinidor de la prouincia de Mechuacan, y de Xalisco. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren, Morelia, México: Fimax Publicistas Editores (1983).
- Monzón, Cristina (1991): «Declinación phurhépecha en las gramáticas de Gilberti y Lagunas: marco y metalenguaje gramatical», en: *Relaciones* 48 (El Colegio de Michoacán), 47-65.
- (1995) «La morfología en las primeras *Artes* de las lenguas amerindias», en: *Amerindia* 19/20, 253-261.
- (en prensa): «La influencia de Nebrija en *El arte de la lengua de Michoacán* de fray Maturino Gilberti», en: *Nebrija en el Nuevo Mundo*, INAH y Universidad de Sinaloa, México.